



# Ven

a Cristo hoy

Número 83



***“Practiquen el dominio propio y manténganse alerta.***

***Su enemigo el diablo ronda como león rugiente, buscando a quién devorar”***

***(1 Pedro 5:8, NVI).***





# ¿Qué es la tentación?

## ¿Es pecado la tentación?

---

*“Nadie está graduado en el arte de la vida mientras no haya sido tentado”.*

—George Eliot (seudónimo de Mary Anne Evans), novelista británica (1819–1880),  
en su libro *Romola* (1863)



Consideremos en primer lugar que el uso de esta palabra se ha generalizado en multitud de acepciones, algunas ajustadas a su significado original, otras más banales y aun otras totalmente fuera de su real significado.

De todas maneras debemos afirmar que ninguna tentación es mala en sí misma, sino nuestra reacción a la misma.

Sin embargo, ¿por qué la tentación supone una dura y constante lucha en la vida de muchas personas, mientras que en otras son apenas pensamientos fáciles de dejar de lado?

La Biblia nos da la clave tanto respecto de la tentación como de sus consecuencias:

*“Que nadie, al ser tentado, diga: ‘Es Dios quien me tienta’. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie. Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte”* (Santiago 1:13–15, NVI).

Descubrimos, algunos tal vez con sorpresa, que la tentación parte a menudo de actitudes de nuestro propio corazón. La tentación es la parte más agradable del pecado, cuando imaginamos momentos de placer infinito con sólo acceder. Descubrimos también que una vez que dijimos “sí” a la tentación, el pecado no fue tan placentero como imaginamos ni su efecto tan prolongado.

Estas “actitudes del corazón” tienen su periodo de maduración y sus consecuencias trágicas.

A Caín le había caído muy mal el hecho de que Dios había “*mirado con agrado*” la ofrenda de su hermano Abel. A medida que pasaban los días su corazón se sumía en una profunda amargura. Dios mismo se acercó a él para advertirle y aconsejarle:

*“Entonces el SEÑOR le dijo: ‘Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo? Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si*

*naces lo malo, el pecado te acecha, como una jera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo”* (Génesis 4:6,7, NVI).

¡Cuántos hoy se lamentan tras las rejas de una cárcel o desde el negro abismo de su conciencia tras ese arrebatado de ira que podrían haber dominado! Pero dejaron pasar ese momento, traspusieron la frontera de la tentación y se entregaron al pecado.

***“Lo único que no resisto es la tentación”.***

**Oscar Wilde.**

Conocido es el sarcasmo con que el conocido poeta, escritor y dramaturgo irlandés (en ese entonces parte del Imperio Británico) fustigaba a la pacata sociedad victoriana. Wilde hizo, desde su vida libre de ataduras morales, un desafío a la doble moral que al parecer imperaba en ese entonces. La declaración de Wilde puede tomarse como un desafío o una rendición. Es un “vivo como quiero” o, realmente, “soy incapaz de resistirme al mal”.

Mucha gente, sin haber leído a Wilde, tiene esa misma filosofía de vida. Ignoran u omiten que el ser humano ha sido diseñado por un Dios moral, en quien la pureza es Su misma naturaleza.

¿Cuál es la virtud de vivir sin restricciones morales? ¡Ninguna!


Wilde vivió en carne propia las consecuencias de su rebeldía ante las normas morales. Sin duda que había muchos “cristianos hipócritas” en la época victoriana, el vio sólo a aquellos y calificó a todos por igual. Peor aun, se creyó autorizado por las actitudes de esos malos creyentes a vivir en sus excesos. Wilde murió pobre, arruinado físicamente y casi olvidado, después de una casi patética “conversión” al catolicismo.

También en esta época transitan millares de falsos cristianos, pero recordemos que esa hipocresía no sirve como medida de fe ni moral, y que solo debe movernos el ser cristianos auténticos, dentro y fuera de la Iglesia.









**“Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia, y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alerta y perseveren en oración por todos los santos”**

*(Efesios 6:10–18, NVI).*



Consideremos en primer lugar que el uso de esta palabra se ha generalizado en multitud de acepciones, algunas ajustadas a su significado original, otras más banales y aun otras totalmente fuera de su real significado.

De todas maneras debemos afirmar que ninguna tentación es mala en sí misma, sino nuestra reacción a la misma.

Sin embargo, ¿por qué la tentación supone una dura y constante lucha en la vida de muchas personas, mientras que en otras son apenas pensamientos fáciles de dejar de lado?

La Biblia nos da la clave tanto respecto de la tentación como de sus consecuencias:

*“Que nadie, al ser tentado, diga: ‘Es Dios quien me tienta’. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta él a nadie. Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen. Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado; y el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la muerte”* (Santiago 1:13–15, NVI).

Descubrimos, algunos tal vez con sorpresa, que la tentación parte a menudo de actitudes de nuestro propio corazón. La tentación es la parte más agradable del pecado, cuando imaginamos momentos de placer infinito con sólo acceder. Descubrimos también que una vez que dijimos “sí” a la tentación, el pecado no fue tan placentero como imaginamos ni su efecto tan prolongado.

Estas “actitudes del corazón” tienen su periodo de maduración y sus consecuencias trágicas.

A Caín le había caído muy mal el hecho de que Dios había “*mirado con agrado*” la ofrenda de su hermano Abel. A medida que pasaban los días su corazón se sumía en una profunda amargura. Dios mismo se acercó a él para advertirle y aconsejarle:

*“Entonces el SEÑOR le dijo: ‘Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo? Si hicieras lo bueno, podrías andar con la frente en alto. Pero si*

*haces lo malo, el pecado te acecha, como una fiera lista para atraparte. No obstante, tú puedes dominarlo”* (Génesis 4:6,7, NVI).

¡Cuántos hoy se lamentan tras las rejas de una cárcel o desde el negro abismo de su conciencia tras ese arrebatado de ira que podrían haber dominado! Pero dejaron pasar ese momento, traspusieron la frontera de la tentación y se entregaron al pecado.

***“Lo único que no resisto es la tentación”.***

**Oscar Wilde.**

Conocido es el sarcasmo con que el conocido poeta, escritor y dramaturgo irlandés (en ese entonces parte del Imperio Británico) fustigaba a la pacata sociedad victoriana. Wilde hizo, desde su vida libre de ataduras morales, un desafío a la doble moral que al parecer imperaba en ese entonces. La declaración de Wilde puede tomarse como un desafío o una rendición. Es un “vivo como quiero” o, realmente, “soy incapaz de resistirme al mal”.

Mucha gente, sin haber leído a Wilde, tiene esa misma filosofía de vida. Ignoran u omiten que el ser humano ha sido diseñado por un Dios moral, en quien la pureza es Su misma naturaleza.

¿Cuál es la virtud de vivir sin restricciones morales? ¡Ninguna!

Wilde vivió en carne propia las consecuencias de su rebeldía ante las normas morales. Sin duda que había muchos “cristianos hipócritas” en la época victoriana, el vio sólo a aquellos y calificó a todos por igual. Peor aun, se creyó autorizado por las actitudes de esos malos creyentes a vivir en sus excesos. Wilde murió pobre, arruinado físicamente y casi olvidado, después de una casi patética “conversión” al catolicismo.

También en esta época transitan millares de falsos cristianos, pero recordemos que esa hipocresía no sirve como medida de fe ni moral, y que solo debe movernos el ser cristianos auténticos, dentro y fuera de la Iglesia.



# Las tentaciones de Jesús

*“Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan”* (Mateo 4:3).

*“Si eres el Hijo de Dios, tírate abajo. Porque escrito está: “Ordenará que sus ángeles te sostengan en sus manos, para que no tropieces con piedra alguna”* (Mateo 4:6, NVI).

*“Todo esto te daré si te postras y me adoras”* (Mateo 4:9, NVI).

*“¡Sálvate a ti mismo! ¡Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz!”* (Mateo 27:40, NVI).

## ¿Puede el Hijo de Dios ser tentado?

Convengamos primero en dos cosas: la tentación no es, en sí misma, pecado, sino que es el *“impulso o estímulo espontáneo que nos empuja a hacer algo, especialmente una cosa mala o que no es conveniente”* (Diccionario Manual de la Lengua Española Vox © Larousse Editorial. S L).

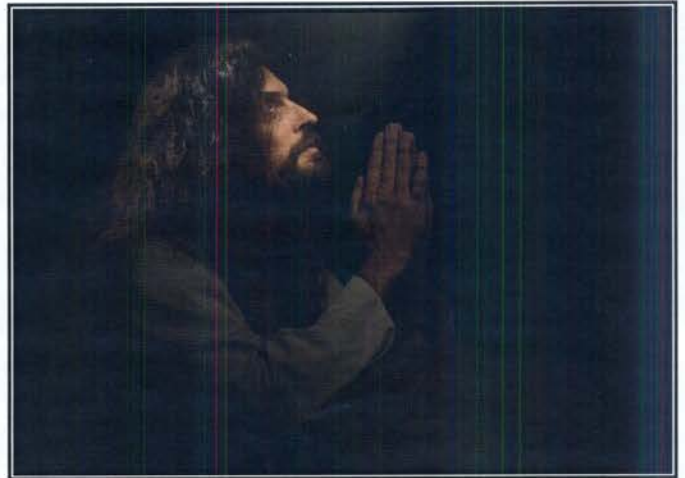
En segundo lugar, no siempre la palabra “tentación” sugiere incitación al pecado sino “puesta a prueba”, y en ese sentido se consideran diversas circunstancias que no son una incitación al mal sino una prueba de firmeza, confianza y fidelidad a Dios en el corazón del creyente.

El evangelista Marcos relató sucintamente: *“En seguida el Espíritu lo impulsó a ir al desierto, y allí (Jesús) fue tentado por Satanás durante cuarenta días. Estaba entre las fieras, y los ángeles le servían”* (Marcos 1:12, NVI).

Otros evangelistas añaden detalles de tres tentaciones específicas, y que después el diablo le dejó “por algún tiempo”. Y el escritor de la Epístola a los Hebreos afirmó: *“No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado”* (Hebreos 4:15, NVI).

Muchas veces nos excusamos de las comparaciones con Jesús pues, decimos: “Él era el Hijo de Dios”.

Ciertamente Dios no tienta ni es tentado por nadie, mas Jesucristo, en Su naturaleza humana,



fue *“tentado **en todo** de la misma manera que nosotros”* (el resaltado es nuestro).

Jesús enfrentó en Su naturaleza humana todas las tentaciones, y como tal venció, y lo hizo una y otra vez.

Aun en el momento de la crucifixión, las voces satánicas intentaron que Jesús abortara el plan de salvación que se cumplía en ese acto para impedir así la acción redentora de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Jesús rechazó sistemáticamente todas y cada una de ellas. Si leemos atentamente las Escrituras descubrimos en el texto sagrado otras muchas tentaciones que sufrió nuestro Señor, y que hicieron peligrar Su misión de redimir a la humanidad, pero de todas emergió triunfante.

La tentación es en todo esto el intento de las fuerzas del mal por desbaratar el glorioso plan de salvación de Dios para nuestras vidas.



# Soy tentado

He oído decir a algunos cristianos que no es conveniente provocar al diablo, que si llevamos “un perfil cristiano bajo” no corremos tanto riesgo de sufrir fuertes tentaciones con menos angustia para nuestra alma.

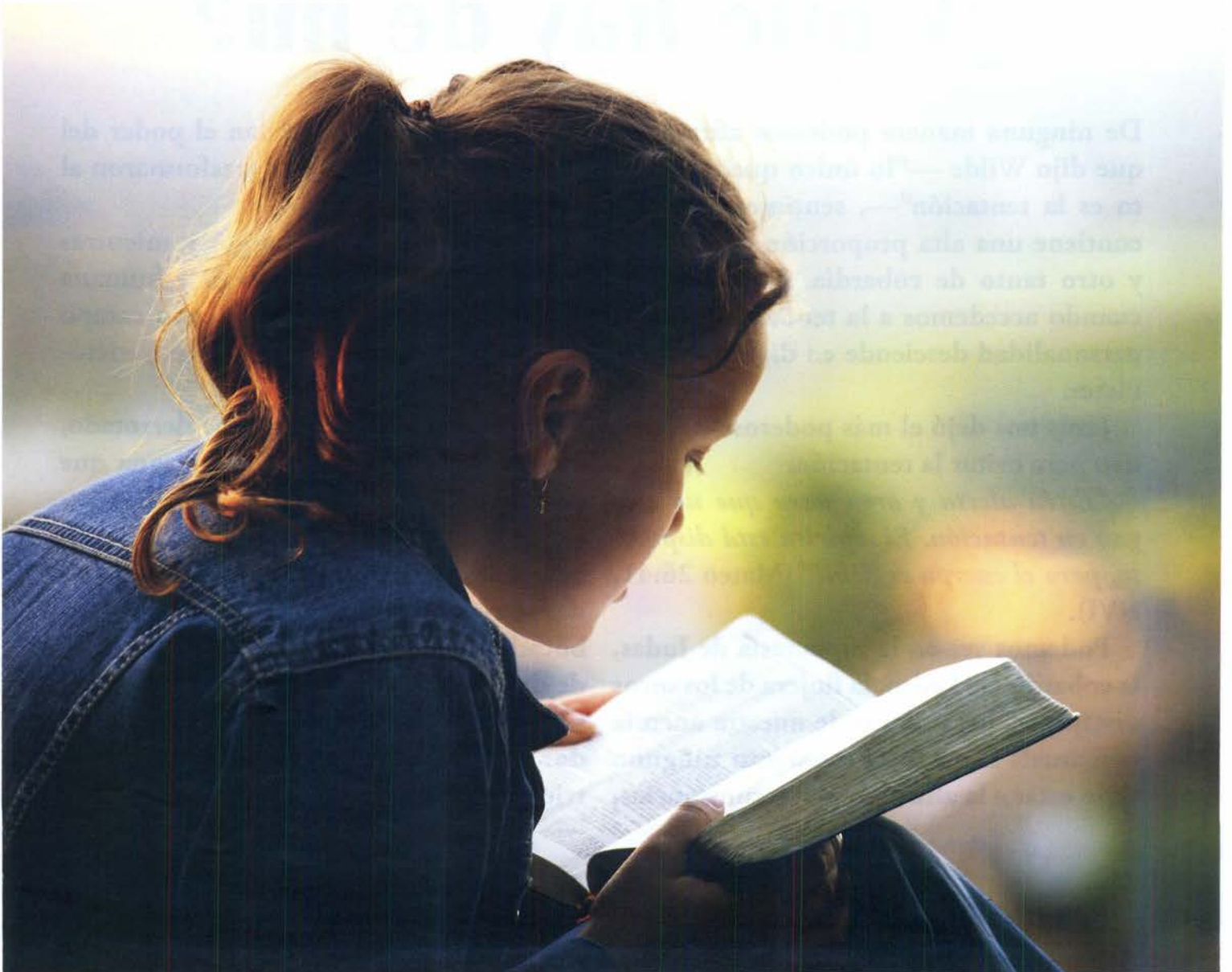
Es verdad, los cristianos más comprometidos sufren más y fuertes tentaciones, pero es cierto también que ejercitados en la oración, en la lectura de la Palabra, en la dependencia del Espíritu Santo, y en su actitud agresiva contra el pecado y toda clase de mal, descubren de lejos y a tiempo las trampas de la tentación, y pueden vivir en victorioso andar.

*“Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman” (Santiago 1:12, NVI).*

Santiago nos devela un método accesible a todos:

*“La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es ésta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo” (Santiago 1:27, NVI).*

De esta manera tenemos el camino de la solidaridad con los que sufren, y la decisión previa de rechazar todo lo malo que corrompe al mundo.







Ven a Cristo hoy  
es publicado por  
Hispanic Word  
58 Steward Street  
Mifflintown, PA 17059  
hispanic@en-marcha.org  
717-436-9275

## ¿Deseas conocer más del Señor?

Nos reunimos todas las semanas para estudiar la Biblia y aprender más del Evangelio. Estaremos muy contentos de recibirte entre nosotros.

### Declaración Internacional de Misión

El Ejército de Salvación, movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana Universal. Su mensaje está basado en la Biblia. Su ministerio es motivado por amor a Dios. Su misión es predicar el Evangelio de Cristo Jesús y tratar de cubrir las necesidades humanas en Su nombre, sin discriminación alguna.

# ¿Y qué hay de mí?

De ninguna manera podemos afirmar lo que dijo Wilde —“lo único que no resiste es la tentación”—, sentimos que ello contiene una alta proporción de cinismo y otro tanto de cobardía. Sentimos que cuando accedemos a la tentación nuestra personalidad desciende en dignidad y carácter.

Jesús nos dejó el más poderoso preventivo para evitar la tentación:

*“Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil”* (Mateo 26:41, NVI).

Podemos ver en la hipocresía de Judas, la cobardía de Pedro, la flojera de los otros discípulos, los retratos de nuestra anemia espiritual. Llegado el momento ninguno supo estar a la altura de las circunstancias,

pero una vez revestidos con el poder del Espíritu Santo, salieron y transformaron al mundo.

La tentación sin embargo, y mientras estemos en esta nuestra frágil y humana debilidad, seguirá siendo nuestro campo de batalla para vivir vidas dignas y victoriosas.

¿Prefieres verte cada día derrotado, frustrado porque no eres la persona que en realidad quieres ser? No te engañes creyendo que “un perfil cristiano bajo” te liberará de las luchas de la tentación. Satanás se ríe de ti, y te deja de lado como un bocadillo fácil para algún momento, antes de devorarte por completo. Recibe hoy al Cristo victorioso como tu Señor y Salvador, y entra a formar parte de las huestes triunfantes del Reino de Dios.